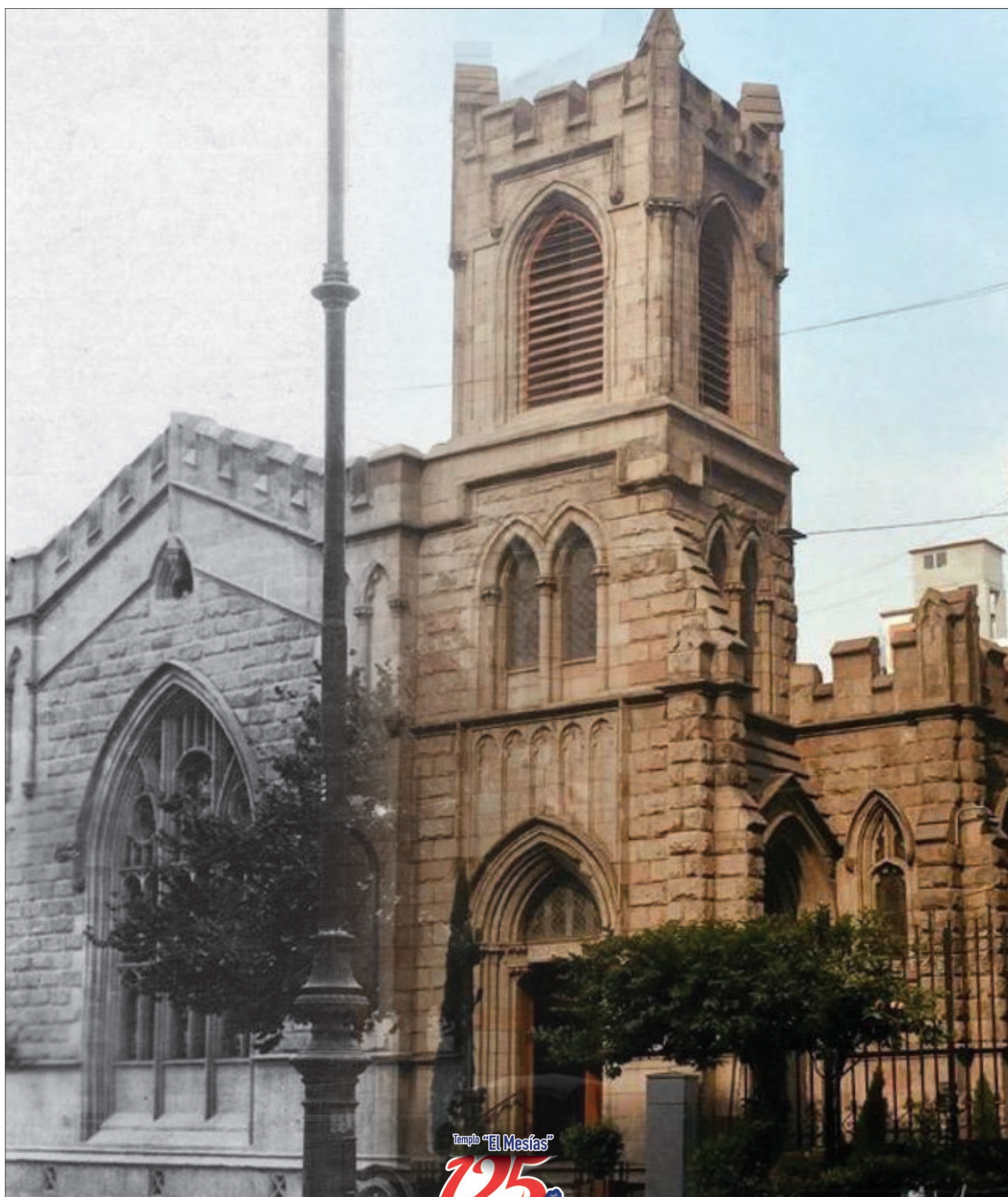


el MESÍAS

Balderas 47

FEBRERO 1901 – 2026



Templo "El Mesías"
125
aniversario

Proyecto



20 DE ENERO - 28 DE FEBRERO

ORACIÓN Y AYUNO 40 DIAS

RUMBO AL DÍA NACIONAL DE
EVANGELIZACIÓN

ORACIÓN Y AYUNO

SÍGUENOS EN DEVOCIONALES BASADOS EN EL LIBRO DE
LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES



Comisión Nacional de
Evangelización y Discipulado



Comisión Nacional de
Evangelización y Discipulado



Contenido

Presentación <i>Edgar Gutiérrez Torres, Pbro.</i>	02
125 Años de la consagración del Templo Metodista “El Mesías” <i>Carlos Suárez Ruiz</i>	03
Breve historia de la Iglesia Metodista de México “El Mesías”, en Balderas <i>Victor Job Herrera</i>	06
La música y sus voces <i>Gerardo Rios Resendiz</i>	10
La Escuela Dominical Infantil, dentro de la Iglesia Metodista “El Mesías”, en conmemoración de su CXXV aniversario <i>Alma Rosa Suárez Ruiz</i>	12
El Mesías Haiku <i>Yair Andremar Naranjo Zamorano</i>	16
¿Qué es lo que nos ha sostenido en estos 125 años? <i>Guillermo Niño Fernández, Pbro.</i>	18
Donde descansa el corazón: mujeres y un refugio en Balderas <i>Mildred Ramo</i>	19
Presunción y nostalgia <i>Salvador Segura Cervantes</i>	22

DIRECTORIO

PASTORES:

Pbro. Edgar Gutiérrez Torres

Pbro. Guillermo Niño Fernández

Pbro. J. Juan José Martínez Reséndiz

ÁREA DE DESARROLLO CRISTIANO:

Samara Velázquez Arteaga

COMISIÓN DE LITERATURA:

Amelia Montes de Oca

Víctor Job Herrera Gallegos

CAMINANDO COMO UN SOLO CUERPO

El apóstol Pablo en la epístola a los Corintios nos recuerda que “somos el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.” (1 Co. 12:27). Es por la gracia de Dios y por nuestra fe en el Señor Jesucristo que se nos da el privilegio de ser parte del Cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular reconociendo que Dios mismo nos ha dado dones y talentos para edificarnos como uno solo.

Ser parte del Cuerpo de Cristo y llevar a cabo la tarea que el Señor Jesucristo nos ha encomendado no es tarea fácil, pero es necesario alcanzar la meta a la que hemos sido llamados, “ser uno para que el mundo crea” y esto se puede hacer realidad por medio del amor de Dios derramado en el corazón de cada uno de los miembros de la Iglesia.

Al celebrarse el CXXV aniversario de la dedicación del templo El Mesías de la Iglesia Metodista de México, lugar donde esta congregación metodista conocida regularmente como la Iglesia de Balderas se ha reunido durante estos años y por gracia de Dios lo seguirá haciendo, no tenemos menos que ser agradecidos por tener este lugar.

Agradecemos a Dios por aquellos iniciadores que, movidos por el Espíritu Santo establecieron este lugar y desde aquí proclamar el mensaje del evangelio de Jesucristo, pero también hacerlo un espacio de encuentro como hermanos y hermanas en la fe, para expresar nuestra gratitud a Dios.

Para los miembros de la Iglesia, un templo es el lugar más sagrado de adoración. Es diferente a todos los demás lugares de adoración. Es el lugar donde la familia de la fe puede ser unida para expresar su gratitud siempre y donde el mensaje del Evangelio se hace más real al estar reunidos como uno sólo.

Miramos el pasado con nostalgia, reflexionamos en el llamado que Dios nos hace en el presente, pero también caminamos con el desafío que tenemos hacia el futuro pues la mies es mucha y los obreros pocos, fortaleciendo la vida cristiana de todos, pero como la de los niños, intermedios y jóvenes, que al ser parte de la Iglesia hoy, en un futuro deberán vivir su fe de manera que puedan dar testimonio que Cristo es su ejemplo de vida y experiencia.

Sigamos caminando tomados de la mano como un solo Cuerpo, pero tomados de la Mano de Dios como parte de Su Pueblo, para que sigamos anunciando las virtudes de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a Su luz admirable. (1 Pedro 2:9).

!!!Enhorabuena y Muchas Felicidades Iglesia El Mesías – Balderas!!!

Edgar Gutiérrez Torres, Pbro.



Carlos Suárez Ruiz

125 AÑOS DE LA CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO METODISTA “EL MESÍAS” Fidelidad, gratitud y esperanza en el corazón de la CDMX.



Portada *El Evangelista Mexicano*.
Febrero 1902.

Con almas rebosantes de júbilo, la Iglesia Metodista “El Mesías”, fuente inagotable de fervor, en el centro de la Ciudad de México, celebra 125 años de la edificación de éste, nuestro amado templo (1901-2026).

Ha pasado ya un cuarto de siglo desde que gozosos dimos gracias a Dios por el centenario de la consagración de este hermoso recinto sagrado, y... ¿Por qué ha de ser especial cumplir 25 años más después de nuestro primer centenario?

Veinticinco años son exactamente la mitad del periodo de una de las festividades más importantes en el Antiguo Testamento: el Año del Jubileo (Yobel, en hebreo), que se celebraba cada 50 años, después de siete ciclos de siete años sabáticos. Era un tiempo de descanso, restauración y liberación, que incluía la remisión de deudas, la libertad para los esclavos israelitas y la devolución de tierras a sus propietarios originales, para mantener el equilibrio social y recordar que la tierra pertenece a Dios.

La edad de 25 años marcaba un punto de transición para los levitas en el Antiguo Testamento, cuando estaban listos para asumir responsabilidades más plenas para el servicio del Tabernáculo. (Números 8:24).

La Biblia dice en el Salmo 145:4 “Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos...”. En términos generales se puede contar el paso de una generación a otra cada 25 años. Esta medida no es arbitraria, sino que responde a factores biológicos, sociales y genealógicos. Tradicionalmente, una generación se define como el tiempo promedio que transcurre entre el nacimiento de los padres y el nacimiento de sus hijos. Aunque este intervalo puede oscilar entre los 20 y 30 años, los 25 años representan el valor promedio aproximado. Cumplir este ciclo implica que los niños de hace un cuarto de siglo han crecido, se han convertido en adultos y están comenzando a formar sus propias familias, relevando a sus antecesores. Las personas nacidas en un mis-

mo bloque de 20-25 años, suelen compartir valores, desafíos y una visión del mundo similar, debido al contexto en el que crecieron.

Contar este periodo de 25 años (2001-2026) tiene un peso especial en la vida de nuestra iglesia, porque hay evidencias de la transmisión del legado que se está dejando a la nueva generación. Es el tiempo en el que los niños y jóvenes que crecieron en esta iglesia, están pasando a ser los congregantes, los líderes, maestros, integrantes del coro, administradores o ujieres actuales.

En el aspecto material, Dios sigue siendo fiel con nosotros en este siglo XXI, nos ha dado los recursos necesarios para dar el mantenimiento imprescindible; al templo, se le han reforzado los soportes de madera que sostienen la duela y, al igual que al artesonado del techo, se le han aplicado sustancias preventivas para evitar la fauna que pudiera dañarlo. A principios de este siglo se limpió la cantera de la fachada, y ahora, se tiene nuevamente el permiso y los recursos para volverla a liberar de las huellas severas que la contaminación va dejando con el paso de los años, además de que se tuvo el cuidado de prevenir deterioros en la cimentación, cuando se edificó el hotel colindante al lado sur. En el edificio educacional, Dios también nos dio la oportunidad de consagrar el elevador en el año 2007 y de habilitar el cuarto piso como salón social, cancha de básquetbol y escenario para las cantatas navideñas.

El cuidado divino también se ha hecho presente ante los sismos que han sacudido a la CDMX, como el del 2 de enero de 2026 y el del 19 de septiembre de 2017, cumpliendo Su promesa: *“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida”* (Salmo 46:1-2).

Asimismo, Su gracia nos sostuvo frente a los desafíos de salud global, desde la influenza AH1N1 hasta la pandemia de COVID-19. En esos tiempos de incertidumbre, Su presencia fue nuestro bálsamo y Su Palabra nuestra roca. Por eso, al mirar estas paredes que han sido refugio de fe por más de un siglo, proclamamos: *“Eben-ezer; hasta aquí nos ayudó Jehová”* (1 Samuel 7:12).

Damos gracias a Dios porque, en Su soberanía, ha sostenido este santuario como un faro de luz en la metrópoli. Especialmente en

6 EXPRESIONES

MIÉRCOLES 19 DE FEBRERO DE 2014 : EXCELSIOR

CALLE BALDERAS, DISTRITO FEDERAL

Peligra iglesia centenaria

POR LUIS CARLOS SÁNCHEZ

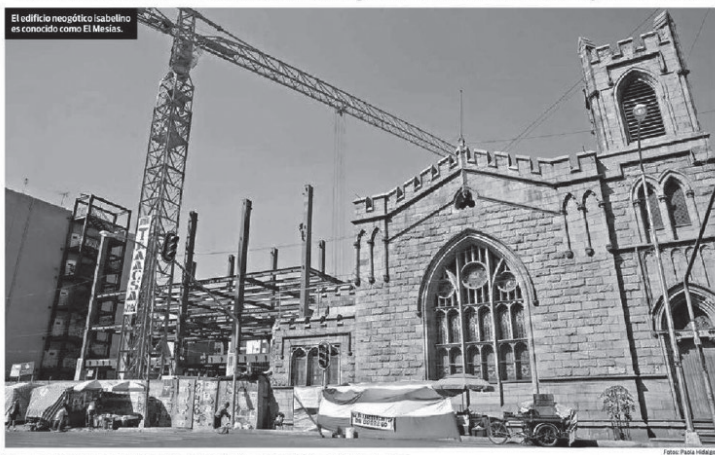
lsanchez@excelsior.com.mx

El templo metodista, que se terminó de erigir en 1900, padece estructuralmente los estragos de una nueva obra vecina: un edificio en construcción que tendrá ocho niveles de altura y tres de sótano

El edificio neogótico isabelino, terminado de erigir en 1900, está sufriendo los estragos de una nueva obra en la zona: la construcción un edificio que tendrá ocho niveles de altura y tres de sótano, le ha dejado fisuras, movimiento de su estructura y hundimientos sin que las autoridades actúen, demuestran los miembros de la congregación.

“Estamos exigiendo que apunten las partes que están dañadas a causa de la construcción y que sean responsables de lo que pueda resultar”, señala Carlos Aguilar Santibañez, miembro de la congregación y presidente de la Comisión de Conservación del Templo El Mesías. Los integrantes de la institución religiosa, que en domingo llegan a sumar hasta mil personas, exigen además la intervención más estricta del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) en la protección del inmueble catalogado como Monumento Histórico.

La grey del templo comenzó a preocuparse en julio del año pasado cuando la empresa constructora Royal Project and Construction Management co-



Nota en el periódico EXCELSIOR, febrero 2014.



Consagración del elevador. Se pueden ver de izquierda a derecha: el Pbro. Moises Morales Granados, hno. Felipe Villela, hno. Marco Antonio Díaz, hna. Graciela Campos de Medina, hna. Carmen Ortiz y el Pbro. Moisés Valderrama.

estos últimos 25 años, hemos sido testigos de Su mano poderosa y protectora.

En resumen, estos últimos 25 años han marcado un “compás” en la vida del templo “El Mesías”, y han sido el tiempo suficiente para ver una semilla convertirse en un árbol que sigue dando sus propios frutos. Sigamos haciendo lo que dice el Salmo 78:2-4, “Abriré mi boca en proverbios; Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, Las cuales hemos oído y entendido; Que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo.”

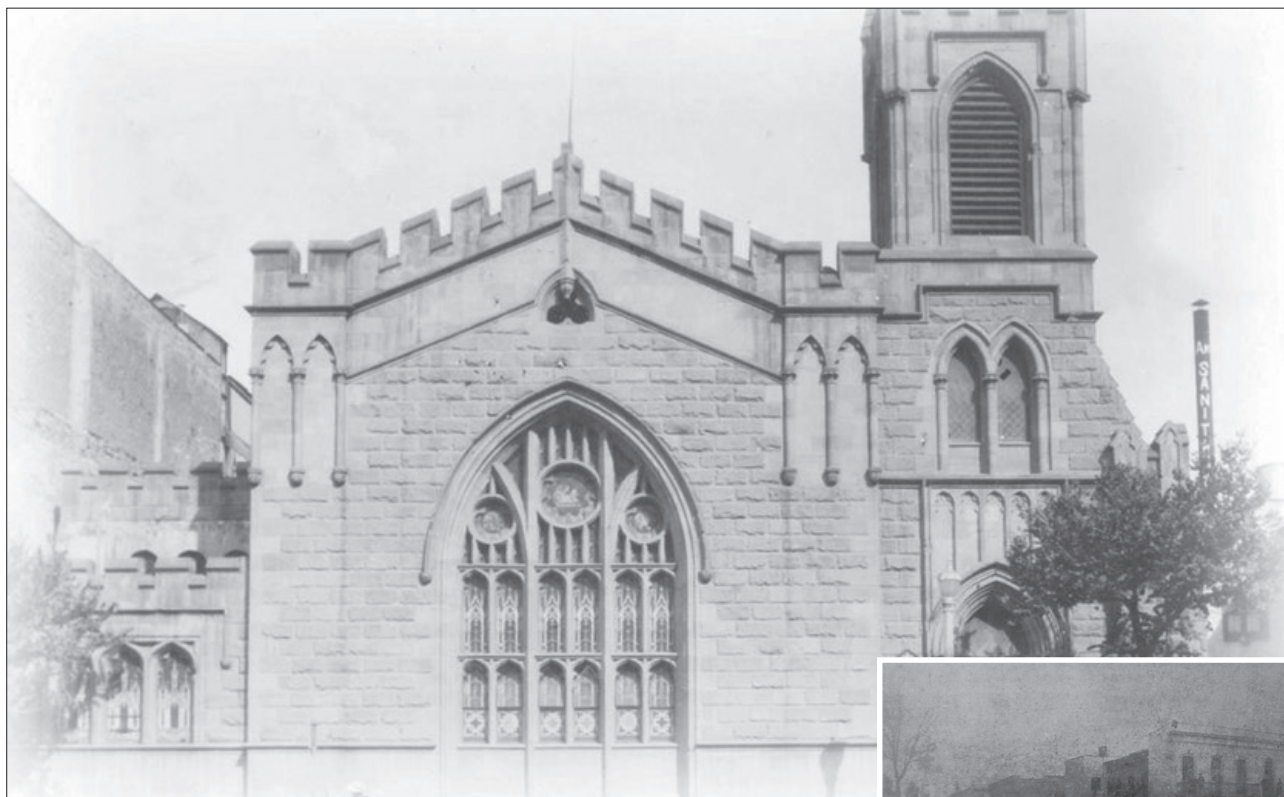
Hoy, en este 2026, reafirmamos nuestro compromiso de seguir sirviendo a Dios y al prójimo en este mundo, nuestra parroquia, confiados en que Aquel que comenzó la buena obra en nosotros, y la perfeccionará hasta el fin. ¡A Dios sea toda la gloria por 125 años de providencia, cuidado y amor inagotable!



Trabajos para habilitar el salón social en el 4to. piso.

Narrador: Víctor Job Herera Sánchez

BREVE HISTORIA DE IGLESIA METODISTA DE MEXICO “EL MESÍAS,” EN BALDERAS



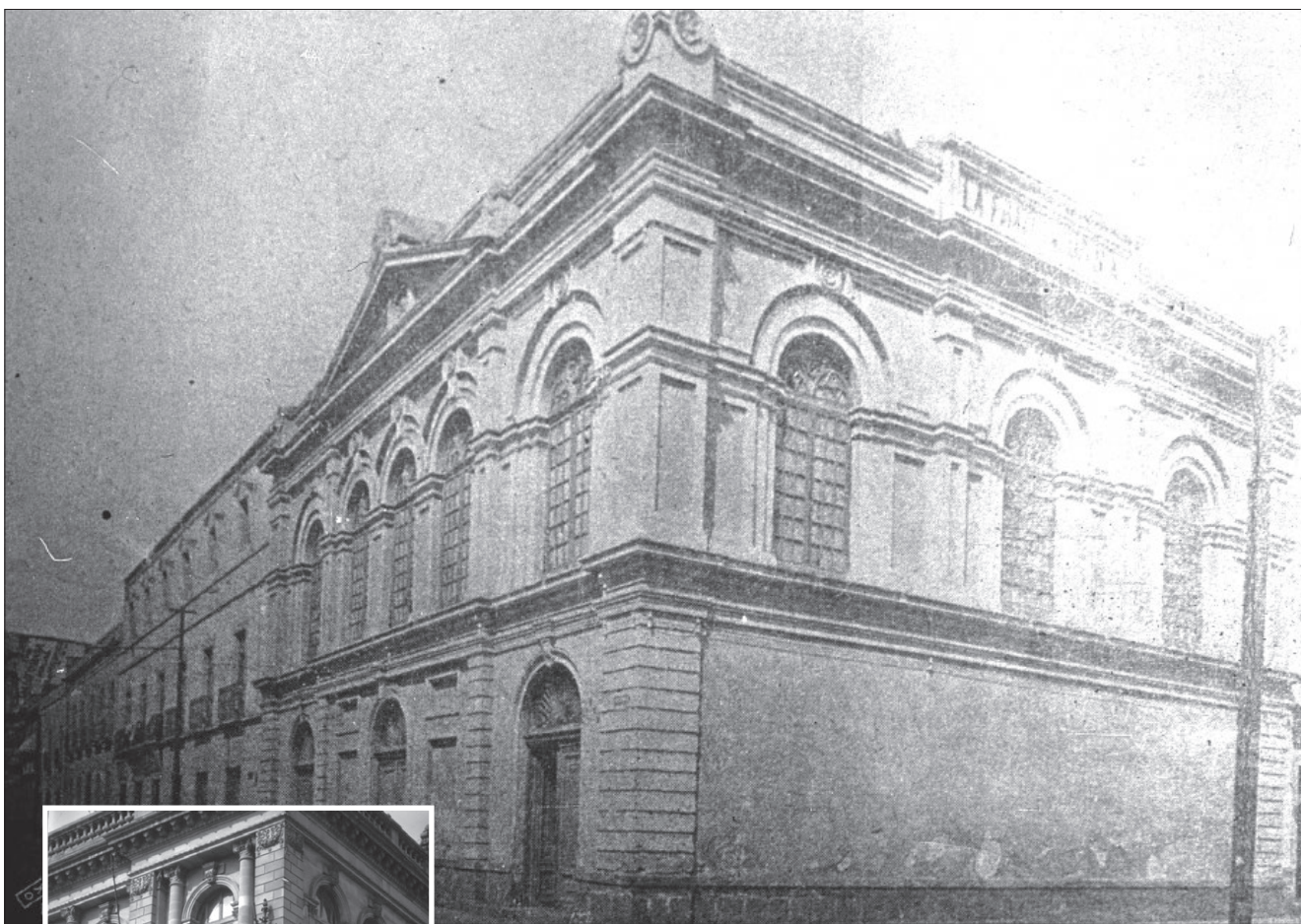
Fachada del templo “El Mesías”. Fotografía tomada 1945, aproximadamente.



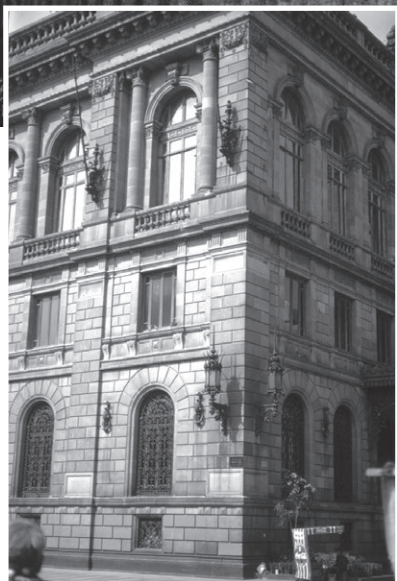
Predio en la calle Acordada (hoy Balderas).
1887 aproximadamente.

La Congregación de la Iglesia Metodista de México “El Mesías”, es Obra del Espíritu Santo, manifestado a través de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, USA, al comprar la propiedad abandonada de la capilla de San Andrés, el 26 de febrero de 1873, de inmediato le hicieron las reparaciones necesarias, se le puso el nombre de “El Mesías”, y se tuvo el primer Culto el 30 de marzo de 1873, dicha capilla ubicada en la Calle De la Estampa de San Andrés y Callejón del 57.

Misioneros de aquellos años, adquieren en 1885, un terreno en la calle Acordada (hoy Balderas) Ciudad de México, y comenzaron a construir el Templo “El Mesías”. El edificio fue dedicado y consagrado el segundo domingo, 11 de febrero de 1901, situado actualmente en la calle Balderas 47, Centro Histórico, CDMX. El Obispo John Christian Keener dirigió el Culto, con coros de la Escuela Keener y la Liga Epworth, el poeta Juan de Dios Peza, declamo un poema “La Casa de Dios” de su autoría.



Capilla de San Andrés, en Tacuba, Xicoténcatl y Callejón del 57, en 1873. Tomada de El Evangelista Mexicano. Foto tomada por CSR en el Archivo Histórico de la IMMAR.



Tacuba y Xicoténcatl, en donde ahora está el Museo Nacional del Arte. Fotografía: CSR en 1993.

Con la obra de Dios, nos regocijamos que la Iglesia Metodista “El Mesías”, celebra en el año 2026, dos aniversarios: uno el 11 de febrero, el aniversario 125 del Templo, y otro el 30 de marzo, el 153 aniversario de la Congregación de “El Mesías”. Todo el tiempo de más de siglo y medio, hemos vivido bajo la sombra del Omnipotente.

El Templo “El Mesías”, considerado Monumento Histórico, es el centro principal de actividades religiosas y administrativas, construido gradualmente entre los años 1885 – 1899, diseñado por el Ingeniero Russell C. Cook, usando materiales mexicanos como tezontle, basalto de Culhuacán y piedra chiluca de Tepepan, además de vitrales de San Luis Potosí. La Iglesia “El Mesías”, es el corazón del metodismo en la capital mexicana, y un faro de fe por más de siglo y medio en la República Mexicana, sigue siendo el centro de actividades de adoración y servicio a la comunidad, tiene anexos adecuados para sus actividades de Culto y Adoración, Estudios Bíblicos doctrinales, actividades recreativas, para adolescentes, jóvenes y adultos. Ha sufrido terremotos el de 1957, el de 1985 y el de 2017, y sigue intacto, por Gracia de Dios. La Iglesia, en el con-



Miembros de la congregación. Década de los 1920's aproximadamente. Fotografía CSR, tomada en el Archivo Histórico de la IMMAR.

cepto bíblico como el Cuerpo de Cristo, no puede tener crisis, pero en el sentido de que es una organización humana, si puede sufrir crisis económicas y sociales como las ha tenido “El Mesías”. En todo esto hemos visto la intervención de Dios, y podemos decir “Hasta aquí nos ha ayudado Jehová”.

LEGADO DE LA IGLESIA METODISTA “EL MESÍAS”

Historia. La Iglesia Metodista “El Mesías” de Balderas 47, CDMX, es la primera congregación Metodista Episcopal del Sur en México, fundada en 1873, destacando por su templo de arquitectura neogótica, por ser un faro espiritual de más de un siglo y medio, siendo un testimonio de perseverancia, y resistencia, sobreviviendo a todas las inclemencias de la naturaleza y conflictos sociales de la Ciudad de México. Aquí los misioneros metodistas del siglo XX establecieron su sede central de operaciones para su expansión en la República Mexicana.



Púlpito de madera.

Doctrina. La Congregación de “El Mesías”, se ha distinguido por ser una iglesia conservadora en su Doctrina y en su liturgia; a pesar de los intentos de las corrientes religiosas modernista y emocionalista, de querer socavar su identidad metodista wesleyana.

En el año de 1972, la corriente política y religiosa, Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) con doctrina de la Teología de la Liberación, intento introducir su línea política y activismo, por medio de sus Programas Sociales, en la Iglesia Metodista de México.

En el año de 1974, surge un movimiento religioso carismático y emocionalista, que hacía énfasis en el don de lenguas, el don de sanidades y el uso de baterías musicales, en los cultos de adoración, principalmente en las Ligas de Jóvenes y de Intermedios. Los movimientos no pudieron trastocar nuestra identidad metodista, gracias a Dios a la solidez doctrinal, y la participación decidida de hermanos y hermanas con firme doctrina metodista, enfrentaron todas estas corrientes religiosas.

La liturgia. En este rubro también ha habido intenciones de modificar la forma de celebrar el Culto a Dios, predicando desde el pulpito, con expresiones como aleluya, amen, levantar las manos al orar, pero no han tenido éxito; solo han logrado implantar un ritual, para instalar la corona de adviento, que no es de origen metodista.

El Ministerio Pastoral. La Iglesia Metodista “El Mesías”, ha sido fiel a su tradición Wesleyana, de dar espacio a los Laicos, en la Predicación en el Pulpito, desde su fundación, hasta el presente Siglo.

Hermanos balderenses, sigamos firmes compartiendo nuestra identidad metodista.

Gerardo Rios Resendiz

LA MÚSICA Y SUS VOCES

Muchas cosas han pasado desde que celebramos el Centenario por haber sido dedicado nuestro hermoso templo, en el año 2001, pero Hablar de la música hoy en el Templo El Mesías es recordar los días en que nuestras voces fueron silenciadas durante la pandemia. El corazón de Balderas 47 tuvo que cerrar sus puertas físicas, pero gracias a Dios y a la valentía, fe y dedicación de pastores y hermanos, la alabanza pudo encontrar nuevas rutas.

Bajo la guía y liderazgo del maestro y director del Coro Miguel C. Meza, **Dr. Ariel Waller**, el ministerio no solo sobrevivió, sino que también ha ido evolucionando. Lo que antes de la pandemia era una experiencia puramente presencial, se transformó en un esfuerzo por alcanzar a más personas y hogares a través de la tecnología. No fue sencillo: grabar pistas individuales y coordinar ensayos que en su momento fueron virtuales, una labor titánica pero que mantuvo la flama viva para la post pandemia.

La permanencia de la música ha sido posible gracias a un grupo de hermanos cuya fidelidad y soporte fueron el cimiento de para proveer de una armonía y dar esperanza a la congregación en los momentos más complejos de nuestra historia.

• **Alma, Carlos y José Suárez R., Nancy García, Wendy Barroeta, Belem, Thelma y Gabriel Paredes, Tayde Ortiz, Samara Velázquez y Miriam Ortiz; además de Arely Álvarez R., Carlos Daniel, Josué Suárez G., David Hernández, Gerson Ríos y Yollitzin Cuateta** y muchos más quienes personificaron una continuidad generacional de nuestra fe, pero que todos con sus dones, talento y energía han sido vitales para la la continuidad de la alabanza en nuestra iglesia.



Algunos de los hermanos que participaron de manera presencial o virtual, durante el tiempo de pandemia.



Carlos Suárez Ruiz, Josué I. Suárez García, José Suárez Ruiz y Carlos D. Suárez García, participando de manera virtual en el ministerio musical durante la pandemia.

Uno de los frutos positivos de esta época ha sido la transformación de nuestra forma de compartir el mensaje. Antes de la pandemia, la música del coro y los conciertos eran momentos hermosos pero efímeros, que se llegaban a guardar en un disco y en la memoria de aquellos quienes estaban presentes en las bancas del templo.

Hoy, gracias a la evolución en las **transmisiones en vivo y la digitalización**, contamos con un **acervo histórico digital** sin precedentes. Cada concierto, cada himno y cada participación especial del coro bajo la guía de cada uno de los Coros : **Laudate Dominum** bajo la dirección de Isaac Rodríguez, así como el Coro **Miguel C. Meza** bajo la dirección de Ariel Waller ahora permanecen como una **Memoria Histórica** dando la posibilidad que las futuras generaciones escuchen lo que hoy ofrendamos y que la congregación de El Mesías ha continuado como el referente musical para la IMMAR.



Concierto de Navidad coro y orquesta de cámara, director, Ariel Waller González. Diciembre 2020.

Gracias a cada uno de los mencionados y a quienes operan las cámaras y el audio. Su trabajo ha permitido que el Templo El Mesías no solo sea un edificio histórico, sino un **faro digital de la música sacra**. Sigamos adelante, sabiendo que cada nota que cantamos hoy, continúe resonado por muchas generaciones.

A Dios sea la Gloria.

Alma Rosa Suárez Ruiz

LA ESCUELA DOMINICAL INFANTIL, DENTRO DE LA IGLESIA METODISTA “EL MESÍAS”, EN CONMEMORACIÓN DE SU CXXV ANIVERSARIO

Uno de los aportes más loables de la Reforma Protestante fue la promoción de la educación del pueblo, la alfabetización de sus congregantes y el acceso a diversas formas de culturización como la música y las artes. La Reforma ayudó al pueblo en general a sacudirse el yugo de la ignorancia que lo hacía fácil presa de explotación¹.

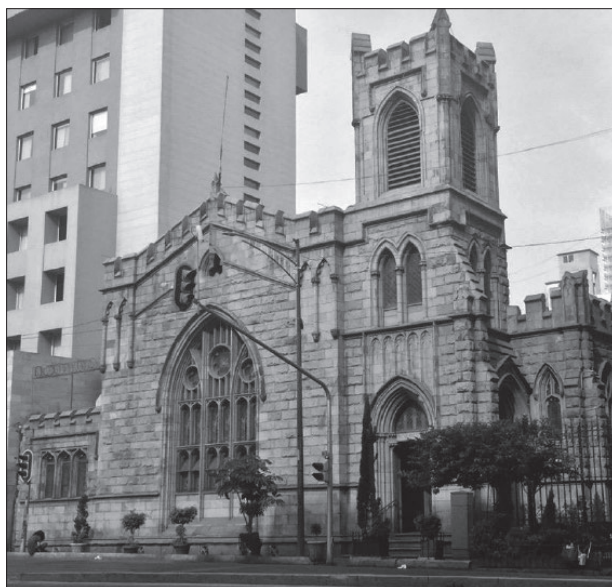
Wesley y la Iglesia Metodista se preocuparon siempre por el bienestar y superación de sus congregantes.

En México, al ser fundadas las primeras congregaciones metodistas, los misioneros, fieles a su carácter social, se preocuparon también por la educación y la salud, estableciendo escuelas y hospitales que les facilitaron el acceso y aceptación de la población.

En nuestra Iglesia de “El Mesías”, desde su fundación en 1873, se estableció la Escuela Dominical donde domingo a domingo los niños y adultos de la congregación aprendieron los fundamentos doctrinales del Metodismo y las Nuevas de Salvación.

En los primeros años se contó con programas y materiales de trabajo que sirvieron de guía en las Escuelas Dominicales, provenientes de la Casa Metodista de Publicaciones en Nashville, Tenn., E.U. y posteriormente con materiales propios².

En la década de los 30s, el profesor Valentín Rincón, estableció en nuestro templo una Escuela Bíblica, que hasta hoy se realiza durante el periodo vacacional de fin de cursos de los pequeños en la escuela secular³. En los años recientes se ha implementado la realización de un campamento como cierre de la Escuela Cristiana de Vacaciones (ECV), como la llamamos hoy. También nuestros niños de Escuela Dominical participan en la puesta en escena de una Cantata Infantil que se presenta en una de las Noches Invernales para celebrar la Navidad en nuestro Templo.



Templo “El Mesías”, en la actualidad.

¹ Suárez, A. (2007), “Pensamiento Moderno, Reforma Protestante y Educación Ambiental. Algunas implicaciones” en *Caminos Abiertos*, UPN, Numero 170, pp. 19-25.

² Suárez, C. (2003), “La Educación Cristiana” en *Cien Años Tomados de su Mano. El Mesías*. México pp. 183-186.

³ *Idem* pp. 184.



Capilla infantil. Decada de los 90's.

La labor docente en la Escuela Dominical siempre ha contado con la entrega y consagración de muchos hermanos y hermanas que han ofrendado sus dones y recursos para sembrar y afirmar en los pequeños el conocimiento del amor de Dios y los principios doctrinales básicos para su desarrollo espiritual. En la publicación “Cien Años Tomados de su Mano, El Mesías”⁴, podemos encontrar los nombres de algunos de los hermanos y hermanas más prominentes, que consagraron sus vidas para atender a los niños y adultos de nuestra iglesia, durante el siglo pasado.

En la segunda mitad del siglo XX, son épicos los relatos de Escuelas Dominicales Infantiles con asistencia tan numerosa que se tuvieron que dividir en diferentes grupos por edades o por grado escolar y donde se han atendido, desde entonces y hasta ahora, a los pequeños desde sus primeros meses de edad, en el departamento de cunas, hasta que llegan a la adolescencia y pasan al departamento de intermedios. En ellas los pequeños aprenden a alabar a Dios a través de cantos y juegos de acuerdo a su edad, aprenden sus primeros versículos bíblicos, a estudiar su Biblia y a conocer a Dios a través de muchas historias Bíblicas.

Desde el ocaso del siglo pasado y hasta nuestros días, al igual que en épocas anteriores, nuestras Escuelas Dominicales Infantiles, Escuelas Cristianas de Vacaciones, Campamentos y Cantatas Infantiles, han podido contar, gracias a Dios, con todo un ejército

⁴ *Ibidem* pp. 183-186.



Participación especial de la Escuela Dominical Infantil.

de hermanas y hermanos que han ofrendado sus dones al servicio de la niñez de nuestra iglesia amada, desde el Área de Desarrollo Cristiano y Comisión de Educación Cristiana, como Director(a) de Escuela, Organizadores de Campamento, Directores de Cantata, como maestras de grupo, pianistas para acompañar los cantos, como maestras de manualidades y hasta como cocineras, ya que en la ECV se implementó, por la década de los 80s, darles un sencillo refrigerio que evolucionó a un desayuno completo en la actualidad.

Estoy segura de que varios de nuestros congregantes adultos recordarán haber asistido, siendo niños, a alguna de estas actividades, que reunían a más de cien pequeños emocionados, y a maestros y maestras entusiastas y consagrados a la labor docente dentro de la iglesia.

Segura de que omitiré sin querer a varios hermanos y hermanas que por muchos años sirvieron y sirven a la educación de nuestros niños, y pido perdón de antemano por ello, me atrevo a mencionar algunos nombres, como nuestra querida hermana Yolanda Arellano de Cruz, Ana Lilia Cruz Arellano, Leticia Salas, Yolanda Montaña, Emi Aguilar, Sarita Buendía, Alicia Sánchez de Segura, Ruth y Benjamín Escalona Cruz, Tonantzin Castillo, Josué I. Suárez García, David Hernández Cárdenas, Gerson Ríos Ortiz, Lucía Millán y Rubén Solís, Alicia, Alfredo y Lizbeth Mijares, Merith Damián, Rosalba Beltrán, Thelma y Belén Paredes, Lilian Trejo, Fernanda



Capilla infantil. 2024.

y Mónica Villela, Carlos Martínez Pozas, Ariel Larios Lozada, Hortensia Suárez Serratos, Margarita Reyes y Alfonso Álvarez, Ariel Areli Álvarez Reyes, Carlos Suárez y Nancy García, Fabiola Zamorano y Yahir Naranjo, Tayde Ortiz, Quetzalli Martínez, Dolores Zapata, Shyrel Salmerón, Olga Aguilar, Soid Hernández, Rebeca Castro, Guadalupe Pedraza, Perla del Rocío García Serrano, Mari Alcántara, Anita Vázquez, Carlos Daniel Suárez y Sandra Rodríguez, Horacio y Estrella Aguilar, Ariel Omar Jiménez (creador del grupo de los cien), entre otros.

Sería casi imposible mencionar a todos los que han colaborado de una u otra manera, pero como congregantes que asistimos de niños a la Escuela Dominical o que ahora tenemos hijos que asisten a ella, podemos recordar algunos nombres más, de hermanas y hermanos que han dejado huella en nosotros y en nuestros hijos. Reconozcamos su labor discreta y sencilla y demos gracias a Dios por su entrega y por poder pertenecer a una iglesia consagrada al servicio de múltiples maneras.

A Dios sea siempre la Gloria y la Honra.

*“Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo
no se apartará de él”*

Prov. 22:6

Por: Yair Andreemar Naranjo Zamorano

EL MESÍAS

Haiku

I.

La cantera rosa
bajo el sol febril del norte
guarda un largo ayer.

II.

El púlpito firme
—su madera antigua y clara—
sostiene la Voz.

III.

Sombra de San Andrés,
tu piedra fue un préstamo. Hoy
tiene raíz fiel.

IV.

En reclinatorio,
la oración de la grey sube
como savia lenta.

V.

Torre sin campana,
vigía del sueño antiguo
en la ciudad gris.

VI.

Verso que viajó
de un himnario allende el mar:
en este seno brota.

VII.

La fachada calla
cicatriz de metralla fría.
La piedra recuerda.

VIII.

Bajo el piso firme,
en la oscuridad del hueso,
un mármol vigila.

IX.

En el ala norte,
un capitel guarda un rostro.
Solo el ojo lento.

X.

El tiempo, su oficio.
La piedra callada florece
en himnos de luz.

Este ciclo de haikus se escribe en la forma tradicional japonesa de **17 sílabas** (5-7-5), adaptada al español.

Es, en primer lugar, un modo de **honrar a mi madre**, recordando a su tía —mi tía abuela— quien cultivó amistades dentro de la comunidad japonesa que fue acogida en la congregación de El Mesías en Balderas en la posguerra. Yo recuerdo a la **hermana Takeda**. Asidua al culto dominical matutino, fue la pianista que acompañó ese servicio y llegó a compartir su arte, dando clases de piano a los hermanos.

Por ello, el haiku es el puente natural. Estos breves poemas siguen además una estructura de **paralelismo semántico**, donde las estrofas dialogan en pares (I-III, II-IV, VII-VI-II...) para revelar, capa a capa, la historia del templo: su piedra, su fe, sus cicatrices y sus misterios. El último verso es siempre la síntesis: el tiempo haciendo florecer la memoria en alabanza.

Si lo leíste y no te gusto tal vez si lo vuelves a leer sabiendo esto, lo puedas apreciar de una forma diferente.

Dejo aquí una cita de fuente interesante que amplía la visión que tenemos de nuestra congregación, conociendo la perspectiva que tienen de ella fuera de nuestras cuatro paredes.

“Un grupo significativo de migrantes japoneses de la posguerra, especialmente en la Ciudad de México, encontró acogida y comunidad en la **Iglesia Metodista de la calle Balderas**. Allí no solo asistían a cultos, sino que algunos, como la señora **Aiko Takeda**, se integraron activamente a la vida congregacional, participando como músicos y enseñando el idioma y las artes a los miembros locales.”

Ota Mishima, M. E. (1997). *Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX* (p. 256). El Colegio de México.

Pbro. Guillermo Niño Fernández

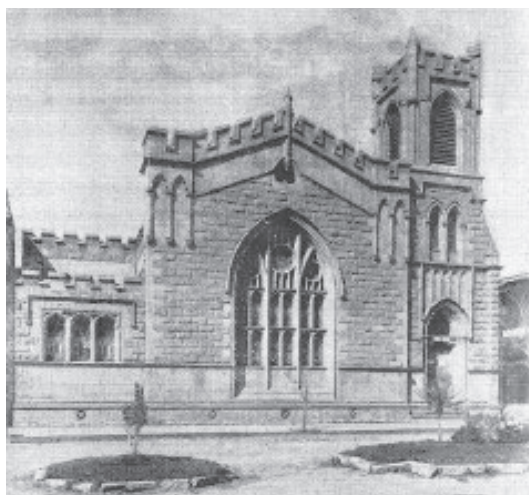
¿QUÉ ES LO QUE NOS HA SOSTENIDO EN ESTOS 125 AÑOS?

La respuesta más rápida es por la gracia de Dios, pero es importante entender que estamos celebrando la construcción del santuario que cumple 125 años y quiero puntualizar y resaltar que el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo se ha predicado por más tiempo. Entonces, ¿Qué es lo que nos sustenta para seguir adelante como iglesia? Considero que la gratitud es un pilar importante para seguir adelante como congregación de Cristo Jesús y, esa gratitud es por la intervención de Dios en nuestras vidas ya que él nos ha cambiado, nos ha regenerado, ha fortalecido nuestra fe que se ha puesto a prueba en muchas circunstancias, en nuestra persona y al interceder por nuestros seres queridos y hermanos de la iglesia ante una fuerte necesidad.

La fe es otro punto importante para seguir adelante como congregación, porque sin fe, no hubiéramos salido de una pandemia, sin fe, no estaríamos hoy en la iglesia, sin fe, no tendríamos esperanza de que vienen tiempos mejores en el nombre de Dios, sin fe, no encontramos el abrazo de Dios que nos anima y nos bendice día con día.

El servir a Dios por gratitud también es un punto importante para sostenernos y seguir adelante en este caminar como Iglesia. El mejor servicio que podemos dar es estar cercanos al hermano fomentando la fraternidad, el respeto y la paz en nuestra congregación. El Templo: “El Mesías” mayor conocido como Balderas ha sido una Iglesia pionera en temas doctrinales, en la creación de Iglesias en diferentes comunidades siendo obedientes al llamado de Dios cuando dice ve y predica el evangelio, han sido semillero de seminaristas. Claro que la Gracia de Dios es importante y fundamental para que se realice todo esto, sin Él no haríamos nada, estaríamos perdidos.

En estos 125 años de la consagración del Templo, es importante seguir agradeciendo a Dios por las muchas bendiciones que ha derramado en nuestras vidas, junto con ello, debemos plantearnos nuevos retos ante la corrupción y violencia social. Recordemos que el Dios de la historia seguirá siendo alabado en uno de los más hermosos Santuarios que tenemos como Iglesia Metodista en México, que es El Mesías.



Mildred Ramo

DONDE DESCANSA EL CORAZÓN: MUJERES Y UN REFUGIO EN BALDERAS

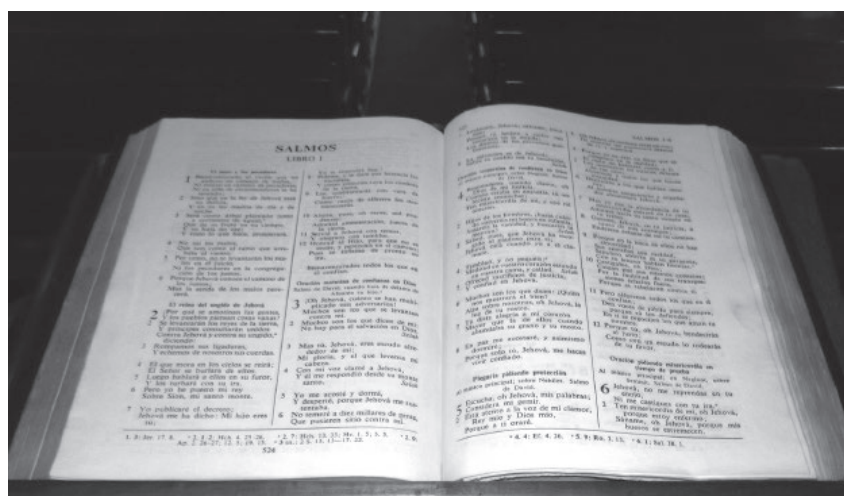
En esta ciudad que a veces nos exige más de lo razonable, tener un lugar donde el ruido no decida por una es casi un lujo. Muchas mujeres que pasan por Balderas lo saben: entre el tráfico, las jornadas infinitas y la sensación de estar siempre corriendo, el templo metodista se convierte, sin tanto anuncio, en un punto de respiro. No es un destino solemne ni una postal turística; es simplemente un sitio donde una puede entrar cuando el día viene torcido. Este 2026, cuando el templo cumple 125 años, su vigencia se nota precisamente en eso: sigue ofreciendo un espacio para bajar el pulso sin preguntas de más.

La Biblia habla de descanso con una claridad que sorprende: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Si una lo piensa bien, no es una invitación mística, sino una frase muy sencilla: “Si ya no puedes, ven aquí, date nuevo ánimo”. Y eso, para la vida real, alcanza.

La cristiandad es comunidad, por principio y definición. En “El Mesías”, iglesia metodista sobre avenida Balderas, esto se cumple.

Fachada del templo “El Mesías”,
sobre avenida Balderas.





Y en el ala femenina de la congregación, la comunidad se convierte en servicio y en compañía. Desde el cuerpo administrativo o desde las bancas como asistentes, las mujeres se sientan, respiran y acomodan la cabeza. Algunas llegan justo después de una noticia difícil; otras vienen de una oficina donde pasaron el día apagando incendios que nadie más ve. Y hay quienes solo buscan cinco minutos sin tener que estar disponibles para todo el mundo. Un espacio, un refugio, un aposento alto.

La vida en comunidad no es una consigna ni una foto en la pared; es lo que pasa cuando, sin planearlo, una saluda a la misma cara de los miércoles, comparte café tras el culto, o se organiza para acompañar a alguien en un trámite o en una consulta médica. Para muchas, esta comunidad y esta iglesia es su segundo —incluso su tercer— hogar: un lugar donde se entra con lo que hay, sin tener que explicar nada.

En los Salmos hay una frase que siempre regresa: “Tú eres mi escondedero y mi escudo” (Salmo 119:114). Si uno le quita la formalidad, lo que dice es que todos necesitamos un sitio donde refugiarnos de vez en cuando. Para muchas mujeres, ese lugar es este templo de Balderas. No porque resuelva los problemas, sino porque permite verlos con un poco más de aire. Algo parecido sugiere otra línea conocida: “En paz me acostaré y asimismo dormiré, porque solo tú, Señor, me haces vivir confiada” (Salmo 4:8). No promete finales perfectos, ofrece descanso posible.

A veces alguien toca el órgano, sin concierto ni ceremonia. A veces se enciende una vela que no cambia el mundo, pero sí el instante. Otras veces solo hay asientos ocupados y miradas que entienden. En un país donde tantas mujeres viven en alerta, bajar la guardia un

Hno. Alfredo Ríos R., practicando antes del culto de Oración del martes.



rato no es frivolidad; es cuidado básico. Y en ese cuidado compartido hay una intuición de fe que no necesita gritar.

Cuando una sale del templo, no regresa blindada contra el caos. Pero sí vuelve con la sensación de haber acomodado algo por dentro, aunque sea poquito. En tiempos donde todo parece frágil —trabajo, seguridad, vínculos, incluso la salud mental— ese “poquito” es bastante. Quizá por eso, a 125 años de su consagración, este templo sigue en pie como una práctica sencilla de esperanza.

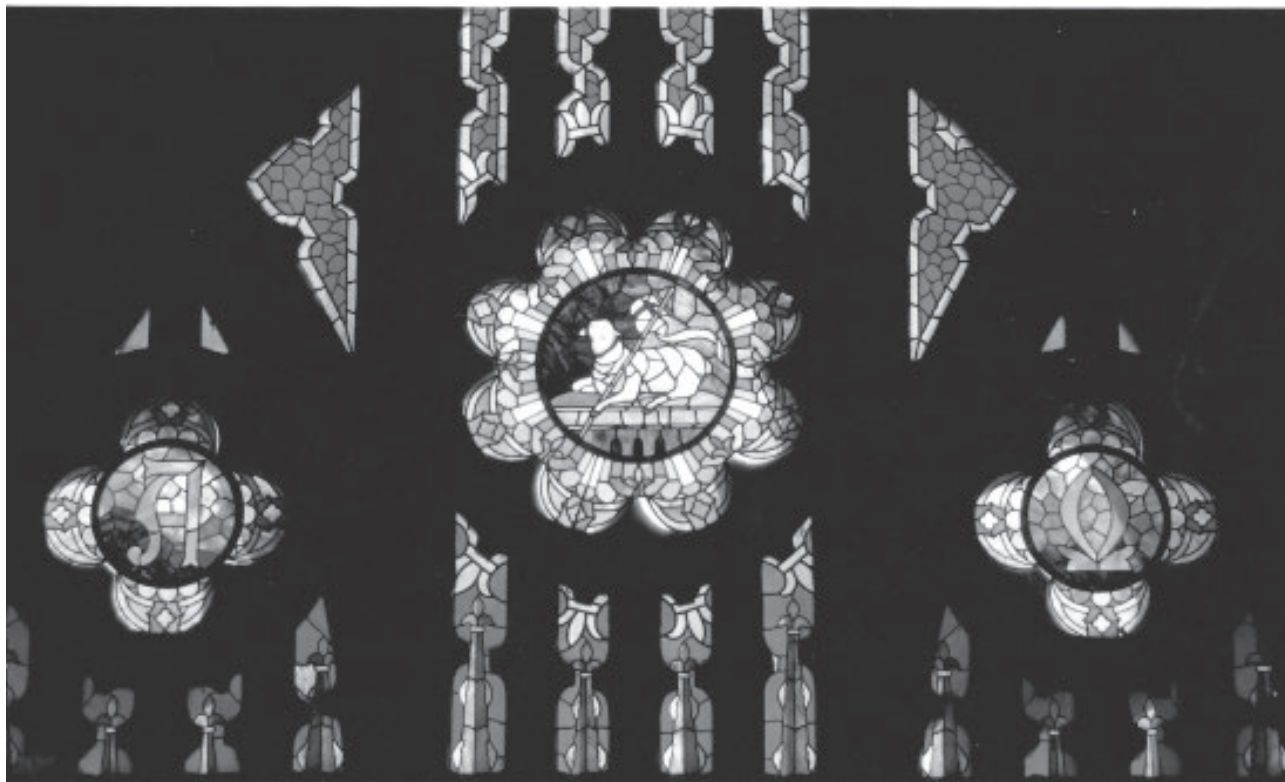
Tal vez lo resume otra promesa bíblica, sin exceso de adorno: “La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos” (Filipenses 4:7). No se trata de magia; se trata de contar con un lugar que acompaña. Un espacio donde una mujer puede llegar sin justificar el cansancio, sentarse, pensar o no pensar, y seguir al sentirse lista. En una ciudad que rara vez baja el volumen, tener un refugio así no es un detalle: es una forma concreta de no perderse en el camino, de estar, por fe, en manos de Dios.

Vista norte del Prebiterio y coro.



Salvador Segura Cervantes

PRESUNCION Y NOSTALGIA



Parte superior del vitral de la nave central,
Templo "El Mesías". Fotografía: SSC.

125 años. Ciento veinticinco años son muchos años. ¿Cuántas generaciones caben en ciento veinticinco años?, la percepción puede ser muy variable, si usted dice que en ciento veinticinco años caben ciento veinticinco generaciones, no lo haremos controversia en este espacio. Si usted dice que caben diez generaciones está bien, diez generaciones. Yo diré que en ciento veinticinco años se dan tres generaciones, no por suponer más acertado sino por tomar como punto de partida y como punto final a lo que en estos renglones pretendo llevar al motivo de festejo. Las tres generaciones que yo digo están representadas en un matrimonio hombre y mujer (abuelos) que tienen un hijo que se casa (papá y mamá) segunda generación, de quienes nacen otros hijos (nietos) que resultan ser la tercera generación. Así pues, abuelos, papás y nietos primera segunda y tercera generación. Si hoy caminamos ya el 2026 y le restamos 125, esta sencilla resta nos lleva al año 1901. Hoy festejamos todo aquello transcurrido desde 1901 hasta el actual 2026. Son frecuentes en nuestros días las expresiones: ¡Aquí se casaron mis abuelos!, ¡el Pastor tal casó a mis padres hace 60 años en este templo!, ¡Aquí me casé yo, hace 30 años!



Hno. Víctor Arista, durante el inicio de las transmisiones durante la pandemia. Fotografía: SSC.

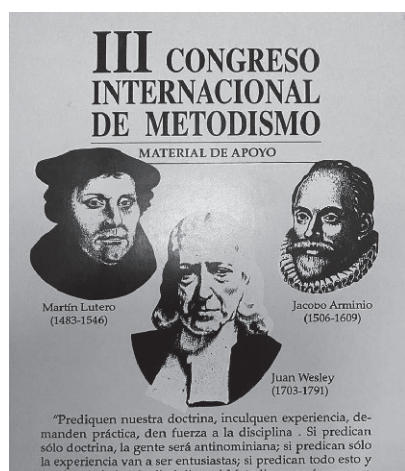
Primera, segunda y tercera generación que recuerda con cierta presunción y nostalgia, sus celebraciones familiares en nuestro templo, “El Mesías” más mencionado como “Balderas” refiriéndose a iglesia y templo, templo e iglesia, con todo el cúmulo de semanas, meses y años que dan albergue a los acontecimientos reales, tanto como a las anécdotas que todos tenemos como de nuestro propio álbum familiar.

Algo que debe mencionarse, aun cuando tengamos conocimiento de ello, es que poco o nada tiene que ver lo que vivió y, cómo vivió aquella primera generación (abuelos) con lo que hoy vivimos, tercera generación (nietos). Menciono breves ejemplos: palabras y objetos de uso común de los abuelos eran el petate el molcajete el comal el anafre. Palabras y objetos, comodidades de los padres (segunda generación) el radio, la televisión, licuadora, refrigerador, etc. Y finales del siglo XX, los hijos, esa tercera generación ubicada en lo más reciente de nuestros ciento veinticinco años: con su web, el internet, la computadora, celular y sus derivados, YouTube, Facebook, WhatsApp y mucho más, mucho más que ya es parte no solamente de un nuevo idioma, sino también de una nueva forma de vida, que con características de universal, es fantásticamente llevado en la palma de la mano.

Ya en 1901 los misioneros llegados a México habían propuesto el mensaje evangélico de la biblia, los tocados por gracia del mensaje cristiano son transformados, cambian sus actitudes, se identifican y comparten aquello que significaba la gracia universal (Juan 3:16) y ahí estaban los abuelos, evangelizados – evangelizando, yendo por toda la geografía mexicana a toda criatura, una sociedad que se vio necesitada de casas de oración, el Templo El Mesías, Balderas 47, un claro ejemplo, un templo dando cobijo espiritual y educativo, con una identidad muy propia a todos los suyos.

¿Y la siguiente generación, la de los padres? Sucedió que tuvo por herencia todo lo que los abuelos habían logrado dentro del agitado México de su época. La herencia: “cree en el señor Jesús y serás salvo tú y tu casa”. La segunda generación se vio todavía distinguida por su doctrina Wesleyana – Arminiana. Balderas, con liderazgo laico y pastoral, fue una congregación de testimonio, formada por familias que asistían a la Escuela Dominical, a cultos a Dios y, que conformaban organizaciones disciplinarias, sin ocultar disensiones entre grupos formados dentro de una numerosa membresía que, se preocupaba por ser Cristo- céntrica y predicar al Verbo Humanado, que muerto, resucitó al tercer día.

Hoy pudiera decirse que evangelistas los unos y con doctrina los otros, de ellos nacieron una tercera generación (los nietos) — ¡Aquí venían mis padres!. ¡Aquí me caso el pastor X hace treinta años! — la tercera generación, con la mesa aderezada, se encuentra plácidamente instalada, saboreando recuerdos, añorándolos, diciendo de su ejemplar pasado, resistiendo desde los límites de una clase



Portada del cuadernillo para el Congreso Internacional de Metodismo.

media consumista, lo que a fines que del siglo xx y principios del XXI ofrecen ciencia y progreso.

El liderazgo se ha perdido, ciertamente hay actividad, pero una actividad que conlleva al activismo, con escasos resultados espirituales. Aspectos varios poco favorables que no deben de mirarse únicamente como un dedo índice acusador o como de un temperamento pesimista, lo que sucede en el mundo, repercute inevitablemente en las creencias religiosas. La pérdida de la institución “familia”, las voces del feminismo, el aborto y de otras hordas urbanas como los anarquistas, los grupos LGBT y hasta la pederastia, todo impacta, como un brochazo de grafiti que se estrella groseramente en las murallas de la fe cristiana.

Mención honorífica a una cuarta generación, la de nuestra iglesia que se levanta buscando volver a ser una iglesia que ya no es al gusto de la generación que le antecede, que pregunta ¿cuál versión bíblica es mejor? nuevos jóvenes y adultos jóvenes que no cargan libros físicos porque la Disciplina de la IMMAR, el himnario y las revisiones bíblicas son biblioteca ambulante de un teléfono celular. La vocación, el liderazgo, la identidad se han diluido, pero nueva juventud se levanta en las aulas do la lucha es colosal.

125 años con mucho que celebrar, porque el festejo de este año no ha perdido rumbo, la dirección apunta al blanco, Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos, a él va nuestra gloria y alabanza. Gracias Padre Celestial porque te provees en este templo tuyo, así en cada persona, la iglesia, como en la arquitectura erguida hace ciento veinticinco años.



Vitral de la nave central y Púlpito.
Vista desde el coro.



PORQUE PARA DIOS
NO HAY NADA
IMPOSIBLE.

LUCAS 1:37



8 de febrero

Culto de Aniversario

11:05 h

— Pastel de aniversario al término del culto —

Lunes 9 de febrero

19:00 h

¿Qué nos ha sostenido
durante 125 años?

Domingo 15 de febrero

18:00 h

Concierto de Aniversario

♪ Coro Miguel C. Meza

125 años llamados a permanecer

